

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Trigésimo Domingo de Tiempo Ordinario— 25 de octubre 2020

Primera lectura

Ex 22, 20-26

Esto dice el Señor a su pueblo: “No hagas sufrir ni oprimas al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. No explotes a las viudas ni a los huérfanos, porque si los explotas y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor; mi ira se encenderá, te mataré a espada, tus mujeres quedarán viudas y tus hijos, huérfanos. Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portes con él como usurero, cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes de que se ponga el sol, porque no tiene otra cosa con qué cubrirse; su manto es su único cobertor y si no se lo devuelves, ¿cómo va a dormir? Cuando él clame a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso”.

Salmo Responsorial

Salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab

R. (2) Tu, Señor, eres mi refugio.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza, el Dios que me protege y me libera.

R. Tu, Señor, eres mi refugio.

Tú eres mi refugio, mi salvación, mi escudo, mi castillo.

Cuando invoqué al Señor de mi esperanza, al punto me libró de mi enemigo.

R. Tu, Señor, eres mi refugio.

Bendito seas, Señor, que me proteges; que tú, mi salvador, seas bendecido.

Tú concediste al rey grandes victorias y mostraste tu amor a tu elegido.

R. Tu, Señor, eres mi refugio.

Segunda Lectura

1 Tes 1, 5-10

Hermanos: Bien saben cómo hemos actuado entre ustedes para su bien. Ustedes, por su parte, se hicieron imitadores nuestros y del Señor, pues en medio de muchas tribulaciones y con la alegría que da el Espíritu Santo, han aceptado la palabra de Dios en tal forma, que han llegado a ser ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, porque de ustedes partió y se ha difundido la palabra del Señor: y su fe en Dios ha llegado a ser conocida, no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todas partes; de tal manera, que nosotros ya no teníamos necesidad de decir nada.

Porque ellos mismos cuentan de qué manera tan favorable nos acogieron ustedes y cómo, abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo, esperando que venga desde el cielo su Hijo, Jesús, a quien él resucitó de entre los muertos, y es quien nos libra del castigo venidero.

Aclamación antes del Evangelio

Jn 14, 23

R. Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará

y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

R. Aleluya.

Evangelio

Mt 22, 34-40

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

Our Lady of Perpetual Help

“Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?”

Jesús le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas”.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o comparten lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Jesús, confrontado por algunos de los fariseos con otra pregunta con la que echarle una trampa, desvela más de lo que significa vivir como seguidores suyos. Al plantearle la pregunta sobre la ley, en relación a cuál es el mandamiento mayor, Jesús no dijo nada nuevo. Tanto el Deuteronomio 6:5, "Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas", como el Levítico 19:18, "No tomarás venganza o guardarás rencor contra nadie, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo... ." hablan de vivir en el amor. Pero pocos han puesto estos dos mandamientos del amor juntos. Trazando el paralelismo entre el amor a Dios y al prójimo, Jesús proyecta una nueva luz sobre lo que significa amar al prójimo, haciendo este mandamiento correlativo al amor de Dios.

Es importante darse cuenta de esta idea revolucionaria de que el amor al prójimo encama el amor a Dios. En el tiempo de Jesús prevaleció la noción de leyes pesadas y ligeras. El amor a Dios era considerado en la categoría de un precepto serio, mientras que el amor al prójimo era considerado menos importante cuando parecía ser un conflicto de tiempo o lugar para observarlos. Por tanto, una vez más, Jesús presenta una interpretación más profunda de la ley en respuesta a otra pregunta capciosa por parte de los líderes religiosos de su tiempo. Cuando se coloca junto a la igualmente provocativa noción de Jesús de quien es el prójimo, "todos", este segundo pero igual mandamiento es todavía más asombroso.

Aunque es fácil de proclamar el amor a Dios invisible con palabras, y con acciones piadosas, no es tan sencillo amar a Dios presente entre nosotros diariamente en las personas que encontramos. Amar al prójimo es un modo de amar a Dios. Como leemos en la carta de Juan (1 Juan 4:12), "Nadie ha visto nunca a Dios; si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros, y el amor de Dios es perfecto en nosotros". Por ello la tarea del cristiano que dice amar a Dios es transformada para siempre.

Para amar a Dios uno debe preocuparse de los pobres, los sin techo y los que pasan hambre. Tenemos también que exigimos para llegar más lejos preocupándonos por los que no muestran amistad, aquellos que de alguna manera nos repelen, aquellos a quienes no nos sale querer. El amor a Dios nos urge a tratar a los demás con dignidad, respeto y honor, incluso a nuestros enemigos. Puesto que Dios primero nos amó a nosotros, se nos ha dado la capacidad de ayudar a quienes están en los márgenes de la sociedad, liberando a quienes están atados por las adicciones, las enfermedades mentales y las limitaciones físicas. Se nos han dado nuestras capacidades por el bien de quienes están cegados por el prejuicio, empobrecidos por el materialismo de Occidente, y enfermos como fruto de una sociedad abusiva y violenta. Del mismo modo que el amor a Dios incluye todo, el amor al prójimo abarca a todos ya todas las cosas. La alianza que nos vincula con Cristo nos sella mutuamente en un Dios que tanto ama al mundo que "la Palabra se hizo carne y puso su tienda entre nosotros" (Juan 1: 14)

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Como me afecta el hecho de que Jesús haya hecho de estas dos leyes del amor un único e igualmente importante mandamiento?
2. ¿Quiénes son algunos de los próximos que encuentro cada día a los que puedo tener dificultad para amar?
3. ¿Qué dones hemos recibido cada uno de nosotros de nuestro Dios amoroso, que puedan ser utilizados para manifestar nuestro amor a los "prójimos" que están en medio de nosotros?

Our Lady of Perpetual Help

4. ¿Como podemos vivir este mandamiento del amor a Dios y al prójimo al tiempo que nos amamos a nosotros mismos, en el mundo real de nuestras vidas cotidianas?

¿INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.